



## EDITORIAL

*El discurso literario ha intentado desde siempre aprehender la historia, utilizar sus posibilidades. Sabemos que la narración es la forma más pertinente para registrar nuestro pasado. En casi toda la producción literaria latinoamericana de las últimas décadas, se ha buscado reconstruir esa historia. “El lector y el crítico asumen un papel de arqueólogos, leen lo que está debajo, la reinterpretación del pasado actualiza ese pasado” (Rivas, 2000:18). En este número 46 de la Revista surge como de un nuevo texto, el “Lugar imaginario de Juan Carlos Onetti”, “El amor como discurso de la postmodernidad en la obra de Ángeles Mastretta”, e igualmente, “La famosa desconocida poesía venezolana”, la cual se erige como País en la obra de Eduardo Zambrano Colmenarez y es tratada por un crítico muy “sui generis” Luis Beltrán Prieto Figueroa, quien reflexiona en torno a la obra de Fernando Paz Castillo y Andrés Eloy Blanco. Resurge la historia y la transformamos en obra literaria o teatral en “La ley” de Jesús Enrique Lossada y “Las sombras” de Salustio González Rincones, mientras la literatura y su escritor proponen circunstancias de intrahistoria en un tiempo eternamente presente, intentando alcanzar arquetipos de modernidad, en las obras de Trina Sarralde y Ada Pérez Guevara.*

**Ana Arenas Saavedra**